

SAN JOSÉ, pueblo fundado en 1797; poblacion 630.

SAN FRANCISCO, pueblo fundado en 1776, con un hermoso puerto, que confunden á menudo los geógrafos con el *puerto de Drake*, que está mas hácia el N., á los 38° 10' de latitud y que los españoles llaman *el puerto de Bodega*. San Francisco tiene de poblacion 820.

Se ignora el número de los *blancos, mestizos y mulatos* que hay en los presidios, y al servicio de los frailes franciscanos en la Nueva California. Me parece que pasan de 1300; porque en los dos años de 1801 y de 1802, hubo en la casta de los blancos y de los mestizos 35 matrimonios, 182 bautizos y 82 muertes. En caso de un ataque militar, intentado por alguna potencia marítima de Europa, solo con esa parte de la poblacion podria contar el gobierno para defensa de las costas.

Poblacion total de la Nueva-España en 1823.

Indígenas ó indios.	3,700,000
Blancos.	1,230,000
Negros, Africanos	10,000
Castas de sangre mezclada	1,860,000
TOTAL.	6,800,000

Estos números no son mas que el resultado de un cálculo aproximativo; los elementos en que se fundan quedan examinados mas arriba en el capítulo IV.

PAISES SITUADOS AL NORUESTE DEL MÉJICO.

Hecha ya la descripcion de las provincias que componen el dilatado imperio de Méjico; vamos á echar una ojeada rápida hácia las costas del Océano grande, que, desde el puerto de San Francisco y del cabo Mendocino, se extienden hasta los establecimientos rusos, fundados en la bahía del Príncipe Guillermo (*Prince William's Sound*.)

Desde fines del siglo XVI, han visitado aquellas costas varios navegantes españoles; pero no han sido examinadas con esmero de orden de los vireyes de Nueva-España sino desde 1774 acá; y hasta 1792 han sido muchas las expediciones emprendidas para hacer descubrimientos desde los puertos de Acapulco, San Blas y Monterey; y durante algun tiempo ha fijado la atencion de todas las potencias marítimas de Europa la colonia que los españoles han querido formar en Noutka. Algunos tinglados puestos en la playa, un miserable baluarte defendido por algunos pedreros, algunas berzas plantadas en una cerca, han estado á punto de excitar una guerra sangrienta entre la España y la Inglaterra; y, si el *Tays* ó príncipe de Noutka, Macuina, ha conservado su independenciam, lo debe á la destruccion del establecimiento fundado en la *isla de Cuadra, y de Vancouver*. Desde el año

1786 han visitado aquellos países varias naciones europeas, para hacer allí el comercio de pieles de nutria marina, pero esta concurrencia ha sido desventajosa para ellos y para los naturales del país. Al paso que ha subido el precio de las pieles en las costas de América ha bajado enormemente en la China. Entre los indios ha cundido una espantosa corrupción de costumbres. Los europeos han querido sacar partido de la discordia de los *Tays*, siguiendo la misma política que ha teñido en sangre las costas africanas: muchos marineros, los más desalmados y disolutos, han desertado de los buques, para ir á establecerse con los naturales del país. Ya se observa en Noutka, bien así como en las islas Sandwich, una mezcla horrorosa de la barbarie primitiva con los vicios de la Europa culta; y no es fácil persuadirnos que estos males reales hayan sido compensados por algunas especies de legumbres del antiguo continente, que los viajeros han transplantado en aquellas fértiles regiones, y que se hacen figurar en la lista de los beneficios de que los europeos se jactan de haber colmado á los moradores de las islas del Océano grande.

En el siglo xvi^o, en aquella época gloriosa en que la nación española, favorecida por una reunión de circunstancias extraordinarias, manifestó libremente los recursos de su ingenio y el calibre de su carácter, el problema de un *paso al NO.*, el de un camino directo á las grandes Indias, ocupó la mente de los castellanos con el mismo ardor que de 30 á 40 años

acá han mostrado en ello otras naciones. No citamos, aunque se les haya dado demasiada importancia por largo tiempo, los viajes apócrifos de *Ferrer Maldonado*, *Juan de Fuca*, y *Bartolome Fonte*. Varios oficiales de la marina española, con sus indagaciones penosas y doctas discusiones, han destruido completamente casi todas las imposturas que se han hecho correr con el nombre de aquellos tres navegantes*. Así que, en vez de alegar nombres fabulosos, y de perdernos en la incertidumbre de las suposiciones, nos ceñiremos gustosos á indicar lo que se encuentra incontestablemente bien documentado. Las noticias que siguen, sacadas en parte de las memorias manuscritas de don Antonio Bonilla y del señor Casasola, custodiadas en los archivos del vireinato de Méjico, nos presentan varios hechos, cuya confrontación podrá fijar la atención de los lectores; y descogiendo, digámoslo así, el cuadro variado de la actividad nacional, ahora despierta, y adormecida en otro tiempo, no dudamos que interesarán estas noticias aun á las personas que no pueden concebir, que un país habitado por hombres libres pertenece á la nación europea que la vió la primera.

Los nombres de *Cabrillo* y de *Gali* no se han

* *Memoria de Don Ciriaco Cevallos. Indagaciones hechas en los archivos de Sevilla, por Don Augustin Cean. Introduccion histórica al Viage de Galiano y Valdes, p. 49-56, y p. 76-83. Sin embargo de toda mi diligencia, no he podido encontrar en Nueva-España ni siquiera un documento, en que se haga mencion ni del piloto Fuca, ni del almirante Fonte.*

hecho tan célebres como los de Fuca y Fonte. La verdad, en la relacion de un navegante modesto, no tiene el hechizo ni la fuerza que acompañan á la ilusion. Juan Rodriguez Cabrillo recorrió las costas de la Nueva California hasta los $37^{\circ} 10'$ ó hasta la punta del Año Nuevo al norte de Monterey. El 3 de enero de 1543 falleció * en la isla de San Bernardo, cerca del canal de Santa Bárbara; pero Bartolome Ferrello, su piloto, continuó sus descubrimientos hácia el norte hasta los 43° de latitud, en donde vió las costas del cabo Blanco, llamado por Vancouver el cabo Horforde.

En 1582 descubrió Francisco Gali en su viage de Macao á Acapulco la costa del NO. de la América ** bajo los $57^{\circ} 30'$. Se maravilló, bien así como todos cuantos han visitado posteriormente la *Nueva Cornouaille*, de lo delicioso de aquellos montes colosales cuya cima está cubierta de nieves perpetuas, y su pie alfombrado con la mas hermosa vegetacion. Si corregimos *** las antiguas observaciones por medio de la

* Segun el manuscrito conservado en el archivo general de Indias en Madrid.

** El autor del *Ensayo politico* adopta la opinion que se halla en la introduccion histórica del viage de las *goletas Sutil y Mejicana*, y en la traduccion francesa de la *Relacion de Linschot*; pero M. Eyriés, en una sabia biografía de Francisco Gali, observa que este navegante no ha visto probablemente sino las costas de San Francisco y de Monterey; puesto que Hakluyt y la edicion original de Linschot no indican sino $37^{\circ} \frac{1}{2}$ en lugar de $57^{\circ} \frac{1}{2}$.

E.-R.

*** En esta obra hemos aplicado ya esas correcciones, siempre que

nuevas, en los parages reconocidos ya idénticos, encontramos que Gali costó una parte del Archipiélago del Príncipe de Gales ó del Rey Jorge. Sir Francis Drake, en 1578, no habia llegado sino hasta los 48° de latitud al norte del cabo Grenville en la Nueva Geórgia.

De las dos expediciones emprendidas por Sebastian Vizcaino en 1596 y 1602, solo la última fue dirigida á las costas de la Nueva California. Las 32 cartas, formadas en Méjico por el cosmógrafo Enrique Martinez *, prueban que Vizcaino levantó la carta de aquellas costas con un esmero y una inteligencia superior á la de cuantos pilotos le habian precedido. Las enfermedades de su tripulacion, la falta de víveres, y el extremado rigor de la estacion le impidieron subir mas arriba del cabo de San Sebastian, situado bajo los 42° de latitud algun tanto al norte de la bahía de la Trinidad. La fragata que mandaba Antonio Florez, fue el único buque de la expedicion de Vizcaino que se adelantó mas allá del cabo Mendocino, llegando bajo los 43° de latitud, al embocadero de un rio, que al parecer habia ya reconocido Cabrillo en 1543, y que el Alferéz Martin de Aguilar creyó ser la extremidad occidental del estrecho de Anian **. Esta entrada ó rio

ha habido que citar las latitudes á que llegaron los antiguos navegantes (*Viage de la Sutil*, p. 31).

* El mismo de quien hemos hablado anteriormente al referir la historia del *Desagüe real de Huehuetoca*.

** El estrecho de Anian, que varios geógrafos confunden con el es-

de Aguilar que no ha podido volver á verse en nuestros tiempos, no debe confundirse con el embocadero del rio Colombia (latitud 46° 15') que se ha hecho famoso con los viages de Vancouver, de Gray y del capitán Lewis.

Con Gali y Vizcaino acaba la época brillante de los descubrimientos que en lo antiguo hicieron los españoles en la costa NO. de la América. La historia de las navegaciones, ejecutadas en el siglo xvii° y en la primera mitad del xviii°, no presenta expedición ninguna dirigida desde las costas de Méjico hácia aquel litoral inmenso, que se prolonga desde el cabo Mendocino hácia los confines del Asia oriental. Y en vez del pabellón español, no se vió tremolar en aquellos parages sino el ruso, enarbolado en 1741 en los buques mandados por dos intrépidos navegantes, Behring y Tschiricow.

Ultimamente, al cabo de una interrupción de cerca de 170 años, la corte de Madrid fijó de nuevo su atención hácia las costas del océano grande, no precisamente para hacer descubrimientos útiles á las ciencias, sino por el temor de algún ataque en sus posesiones mas setentrionales de Nueva-España; en suma se temía ver establecimientos europeos contiguos á los de la California. De todas cuantas expediciones han emprendido los españoles desde 1774 hasta 1792, las

trecho de Behring, designaba en el siglo xvi el estrecho de Hudson, nombre tomado de uno de los dos hermanos embarcados en el navío de Gaspar de Cortereal. Véanse las eruditas indagaciones que M. de Fleurieu ha insertado en la introducción histórica del *Viage de Marchand*, t. 1, p. 5.

dos últimas son las únicas que tienen el carácter verdadero de expediciones de descubrimientos: iban mandadas por oficiales cuyos trabajos anuncian grandes conocimientos en astronomía náutica. Los nombres de Alejandro Malaspina, de Galiano, Espinosa, Valdes, y Vernaci, ocuparán para siempre un puesto honorífico en la lista de los navegantes instruidos é intrépidos, á quienes debemos las nociones exactas de la costa NO. del nuevo continente. Como sus predecesores habian zarpado de los puertos de San Blas ó de Monterey, estaban desprovistos de instrumentos y otros medios en que abunda la Europa civilizada; y así no pudieron dar igual perfección que los modernos á sus operaciones.

La primera expedición de importancia que se ha verificado despues del viage de Vizcaino, es la de Juan Perez que mandaba la corbeta Santiago, llamada en otro tiempo la Nueva Galicia. Ni Cook, ni Barington, ni M. de Fleurieu han tenido al parecer noticia de este viage importante; y por lo mismo referiré aqui varios hechos, copiados de un diario manuscrito* que debo á la bondad de don Guillelmo Aguirre, ministro de la audiencia de Méjico. Perez y su piloto, Estevan José Martinez, salieron del puerto de San Blas el 24 de enero de 1774. Habian recibido orden de

* Este diario fue llevado por dos regulares, Fray Juan Crespi y Fray Tomas de la Peña, embarcados en la corbeta Santiago. Esta relación circunstanciada puede completar lo que se ha publicado en el *Viage de la Sutil*, p. 92.

reconocer toda la costa desde el puerto de San Carlos de Monterey hasta los 60° de latitud, y habiendo encallado en Monterey, dieron otra vez á la vela el 7 de junio, y el 20 del mes siguiente descubrieron las islas de la Margarita (que es la punta NO. de la isla de la Reina Carlota), y el estrecho * que separa esta isla de la del Príncipe de Gales. En 9 de agosto fondearon, *los primeros de todos los navegantes europeos* en la rada de Noutka, á que dieron el nombre de puerto de San Lorenzo, y que el ilustre Cook, *cuatro años mas tarde*, denominó *King George's Sound*. Cangearon varias cosas con los indios, que ya tenían hierro y cobre, les dieron hachas y cuchillos para proporcionarse pieles de nutrias. Perez no pudo saltar en tierra, por el mal tiempo y la mar recia; y queriendo arrimarse á tierra, estuvo á punto de perderse su bote: la corbeta hubo de cortar cables y abandonar sus anclas para enmararse. Los naturales del país robaron varios objetos que pertenecian á Juan Perez y á su gente, y esta particularidad, referida en el diario del padre Crespi, sirve para zanjar la dificultad del famoso problema de las cucharas de plata de fábrica europea, que vió en poder de los indios de Noutka el capitán Cook, en 1778. La corbeta Santiago, despues de una campaña de ocho meses, regresó á Monterey, el 27 de agosto de 1774.

En el año siguiente salió de San Blas la segunda

* La *Entrada de Perez* de las cartas españolas.

expedicion á las órdenes de don Bruno Heceta, don Juan de Ayala, y don Juan de la Bodega y Cuadra. De este viage que tan señaladamente ha aumentado los descubrimientos de la costa NO., se tenían ya noticias por el diario del piloto Maurelle, que publicó M. Barrington, y se agregó á las instrucciones dadas al desventurado Lapérouse. Cuadra descubrió el embocadero del rio Colombia, que se llamó *entrada de Heceta*, el pico de San Jacinto (Mount Edgumbe) cerca de la bahía de Norfolk, y el hermoso *puerto de Bucareli* (lat. 55° 24'), que pertenece á la costa occidental de la isla grande del archipiélago del Príncipe de Gales, segun resulta de un modo irrecusable de las investigaciones de Vancouver. Está circundado aquel puerto de siete volcanes, cuyas cimas, cubiertas de perpetuas nieves, lanzan llamas y ceniza. El señor Cuadra vió allí muchos perros de que los indios se sirven para la caza. Tengo en mi poder dos cartas * reducidas, sumamente curiosas

* *Carta geográfica de la costa occidental de la California situada al norte de la línea sobre el mar asiático, que se descubrió en los años de 1769 y 1775, por el teniente de Navío Don Juan Francisco de Bodega y Cuadra, y por el alférez de Fragata Don José Cañizares, desde los 17° hasta los 58°.* La costa se muestra en esta carta en términos que apenas tiene islas ni entradas. Allí se ve la ensenada de Eceta (rio Colombia) y la entrada de Juan Perez; pero no está el nombre del puerto de San Lorenzo (Noutka) que vió el mismo Perez en 1774. — *Plan del gran puerto de San Francisco, descubierto por Don José de Cañizares en el mar asiático.* Vancouver distingue los puertos de San Francisco, de Sir Francis Drake y de Bodega, como tres puertos

grabadas en 1788 en Méjico, y que presentan la posicion de las costas desde los 17° hasta los 58° de latitud, con arreglo á los reconocimientos hechos en la expedicion de Cuadra.

En 1776 mandó la corte de Madrid al virey de Méjico, que preparase una nueva expedicion para reconocer las costas de la América hasta los 70° de latitud boreal. A este efecto se construyeron en Guayaquil, dos corbetas, la Princesa y la Favorita; pero esta construccion experimentó tantos retardos que la expedicion mandada por Cuadra y don Ignacio Arteaga, no pudo hacerse á la vela en el puerto de San Blas, hasta el 11 de febrero de 1799. Durante este intervalo Cook habia visitado aquellas mismas costas. Cuadra y el piloto don Francisco Maurelle reconocieron con mucha atencion el puerto de Bucareli, el monte de San Elias, la isla de la Magdelana, llamada por Vancouver la isla Hinchinbrook (latitud 60° 25'), situada á la entrada de la bahía del Príncipe Guillermo, y la isla de Regla, que es una de las islas estériles en el rio de Cook. La expedicion volvió á San Blas, el 21 de noviembre de 1779. En un manuscrito que me he proporcionado en Méjico, hallo que las rocas esquitosas contiguas al puerto de Bucareli, en la isla del Príncipe de Gales, contienen vetas metalíferas.

La guerra memorable que dió la libertad á una gran

diferentes. M. de Fleurieu los reputa como idénticos (*Voyage de Marchand*, vol. 1, p. 54). Ya hemos dicho antes que en sentir del señor Cuadra, Drake fondeó en el puerto de Bodega.

parte de la América setentrional, no permitió á los vireyes de Méjico el continuar las empresas de descubrimientos al norte del cabo Mendocino. La corte de Madrid mandó suspender las expediciones, mientras que durasen las hostilidades entre la España y la Inglaterra. Esta interrupcion se prolongó aun mucho tiempo despues de la paz de Versalles, y solo en 1788 salieron de San Blas las fragatas la Princesa y el paquebote San Carlos, mandados por don Estevan Martinez y don Gonzalo Lopez de Aro, con el objeto de examinar la posicion y el estado actual de los establecimientos rusos en la costa N O. de América. El gobierno español estaba sumamente desasosegado con la fundacion de aquellos establecimientos, de que al parecer no se tuvo noticia en Madrid sino despues de publicado el tercer viage del ilustre Cook: veia con disgusto que el comercio de peleterías hacia acudir buques ingleses, franceses y americanos á una costa que antes del regreso del teniente King á Londres, habia sido tan poco visitada por los europeos como la tierra de Nuyts ó la de Endracht en la Nueva Holanda.

La expedicion de Martinez y de Aro duró desde el 8 de marzo hasta el 5 de diciembre de 1788. Caminaron directamente desde San Blas á la entrada del Príncipe Guillermo, que los rusos llaman el *golfo Tschugatskaja*: visitaron el rio de Cook, las islas *Kichtak* (Kodiak) *Schumagin*, *Unimak*, y *Unalashka* (Onalaska); en las factorías rusas establecidas en el rio de Cook y en Unalashka fueron tratados